

Relación familia-escuela y su influencia en el rendimiento escolar de los estudiantes del grado noveno de la Institución Educativa Las Mesas (Nariño)¹

Leydi Diana Muñoz Ordóñez²

Sandra Milena Gómez Muñoz³

María Carmenza Grisales Grisales⁴

Resumen

Este artículo tiene por objetivo comprender la relación familia-escuela y su influencia en el rendimiento escolar de los estudiantes del grado noveno de la Institución Educativa Las Mesas (Nariño, Colombia). Se empleó una metodología cualitativa con diseño hermenéutico, bajo el enfoque narrativo-interpretativo. Para ello, se aplicó cuestionario para respuestas abiertas y entrevista semiestructurada a nueve (9) estudiantes, nueve (9) padres de familia y cinco (5) docentes de la institución mencionada. En los hallazgos emergieron tres (3) categorías: a) Huérfanos de padres vivos: sus efectos en la educación de los hijos, b) Encuentros y desencuentros en la relación familia-escuela y c) La escuela como agente de involucramiento parental: relaciones de corresponsabilidad y acogimiento. Los resultados además evidenciaron que la relación familia-escuela influye significativamente en el rendimiento escolar. El estudio

¹ Artículo derivado de la investigación “Relación familia-escuela y su influencia en el rendimiento escolar de los estudiantes del grado noveno de la Institución Educativa Las Mesas (Nariño)”. Línea de Desarrollo Humano. Maestría en Educación desde la Diversidad de la Universidad de Manizales.

² Maestrante en Educación desde la Diversidad, Universidad de Manizales; Especialista en Ética y Pedagogía, Fundación Universitaria Juan de Castellanos; Licenciada en Inglés y Francés, Universidad de Nariño. Correo electrónico: ledimuor13@gmail.com

³ Maestrante en Educación desde la Diversidad, Universidad de Manizales; Administrador Público, Escuela Superior de Administración Pública. Correo electrónico: samigo909@yahoo.es

⁴ Magíster en Educación. Docencia; Especialista en Neuropsicopedagogía; Licenciada en Educación Especial. Docente investigadora de la Universidad de Manizales. Asesora del proceso investigativo. Correo electrónico: mcgrisales@umanizales.edu.co

concluye que cuando los padres o acudientes no se involucran en los asuntos educativos de los hijos el rendimiento escolar se ve afectado y disminuye la motivación hacia el estudio, conllevando al incremento de la reprobación y la deserción escolar.

Palabras clave: Rendimiento escolar; Relación familia-escuela; Éxito escolar; Fracaso escolar; Involucramiento parental en el proceso educativo.

Abstract

This article seeks to understand the family-school relationship and its influence on the school performance of ninth grade students from the Las Mesas Educational Institution (Nariño, Colombia). A qualitative methodology with hermeneutical design was used, under the narrative-interpretive approach. For this, a semi-structured interview was applied, as an information gathering technique, to nine (9) students, nine (9) parents and five (5) teachers from the aforementioned institution. Among the findings there were three (3) emerging categories: a) Orphans of living parents: their effects on children's education, b) Encounters and disagreements in the family-school relationship and c) The school as an agent of parental involvement: relationships of co-responsibility and foster care. The results also show that the family-school relationship has a significant influence on school performance. The study concludes that when parents or guardians are not involved in the educational matters of their children, school performance is affected and motivation towards study decreases, leading to an increase in failure and dropping out of school.

Keywords: School performance; Family-school relationship; School success; School failure; Parental involvement in the educational process.

Introducción

La educación debe entenderse como una responsabilidad compartida entre la escuela, la familia y la sociedad, puesto que no solo se educa y forma en las instituciones educativas (González-Pianda, 2003; Pire-Rojas y Rojas-Valladares, 2020). Así, la familia, amistades y vecinos, también se convierten en espacios o grupos importantes donde los sujetos pueden alcanzar procesos formativos significativos.

Abordar los procesos educativos implica, entonces, cuestionarse sobre las principales problemáticas que enfrenta el sector, teniendo en cuenta que una de las mayores preocupaciones de los gobiernos y los investigadores de la educación es la relacionada con el rendimiento escolar. La institución Educativa Las Mesas, ubicada en el municipio de El Tablón de Gómez en el departamento de Nariño, Colombia, no ha sido ajena a esta situación. Allí también ocurren situaciones de bajo rendimiento, reprobación, deserción, desmotivación y falta de interés por avanzar en el proceso educativo.

Al analizar los resultados académicos internos y externos (Pruebas Saber) de la institución educativa mencionada se identificó que en los diferentes grados hay alumnos con dificultades académicas y, entre ellos, los de grado noveno son los que presentan los resultados más bajos. Frente a ello, los directivos y docentes consideraron que uno de los principales factores de incidencia es el entorno familiar de los educandos, debido a la situación de pobreza, desempleo, violencia intrafamiliar, pérdida de autoridad de los padres, diferencias en la estructura familiar, entre otras condiciones. Al respecto, González-Pianda (2003) afirma que “dentro de las variables contextuales que influyen en el rendimiento escolar se encuentran las denominadas socio-ambientales y dentro de estas la que mayor influencia tiene es la familia”. (p. 253)

Sin embargo, en la Institución Educativa Las Mesas no existe un estudio sobre esa incidencia de la familia en el proceso educativo y la información que se tiene solo obedece a percepciones de los directivos y docentes. En este sentido, la presente investigación tiene el objetivo de comprender la relación familia-escuela y su influencia en el rendimiento escolar de los estudiantes del grado noveno, a partir de la identificación de variables culturales y educativas del entorno familiar, analizando la forma de participación de los padres en la escuela, así como, sus expectativas y actitudes frente a las experiencias escolares de los hijos. Por eso, este trabajo de investigación inició bajo dos categorías que le dieron norte a su desarrollo: rendimiento escolar y relación familia-escuela.

Ahora, otras investigaciones realizadas respecto a la categoría rendimiento escolar, hacen una aproximación a las variables endógenas y exógenas que inciden en el mismo. En los estudios de Álvarez et al. (2018), Díaz-Gibson et al. (2018), Bedoya et al. (2017), Chairez et al. (2020), Sánchez (2017), González (2020), Ortiz y Aguja (2018) y Antelm et al. (2018), existen convergencias que establecen el éxito y el fracaso escolar como resultado de la combinación de múltiples factores situados en los ámbitos personal, familiar, escolar y comunitario. Como factores familiares relevantes destacan las expectativas que tienen los padres respecto al éxito escolar de sus hijos, el clima y acompañamiento familiar y el nivel educativo y económico de los padres, sugiriendo un aprendizaje cooperativo en el que se tenga en cuenta el contexto de desenvolvimiento y el ritmo de aprendizaje para combatir el abandono escolar temprano.

Respecto a la relación familia-escuela, se referencian los estudios de Chaparro et al. (2016), Villalobos y Flórez (2015), Solís y Aguiar (2017), Razeto (2016) y Criollo et al. (2020), que resaltan la importancia del involucramiento de los padres en el entorno escolar. Se considera que un clima familiar propicio y una interacción oportuna y eficaz en los asuntos escolares

influyen positivamente en el comportamiento y desempeño del estudiante, lo mismo que al mejoramiento de la calidad educativa. Sin embargo, la mayoría de los autores citados argumentan que dicha relación no siempre es adecuada, por dificultades familiares y porque las instituciones educativas no establecen estrategias pertinentes que faciliten el acercamiento de la familia con la escuela.

Los resultados de este proceso investigativo servirán de punto de partida para la toma de decisiones institucionales tendientes a mejorar los resultados académicos y a re-pensar la relación familia-escuela, despertando el interés de los estudiantes y su entorno familiar hacia el aprendizaje. De igual manera, beneficia a los docentes con información y sugerencias para mejorar sus prácticas pedagógicas, haciéndolas más pertinentes al contexto y necesidades para que los estudiantes se sientan más reconocidos en el escenario escolar.

Referente teórico

El presente trabajo investigativo se sustenta teóricamente en el análisis de dos categorías centrales: rendimiento escolar y relación familia-escuela.

Rendimiento escolar.

El rendimiento escolar constituye un punto central del proceso de enseñanza-aprendizaje; es un asunto abordado desde diferentes perspectivas teóricas, sin que exista unicidad de criterios en torno a su conceptualización. En el presente estudio se hizo un acercamiento al rendimiento a partir de los conceptos de éxito y fracaso escolar y los factores que lo condicionan, siguiendo a autores como Álvarez et al. (2018), Bedoya, Grisales y Jiménez (2017) y González-Barbera (2004).

Éxito escolar.

Frente a este punto, Soler (2015) y Pocklington (2020) critican las posiciones que reducen el éxito al hecho de obtener credenciales, títulos o criterios de evaluación que distinguen entre fracasados y exitosos. El éxito escolar no se limita únicamente a la obtención de buenas notas o a recibir premios o dinero, sino que se asocia a la adquisición de competencias ciudadanas y básicas por parte del alumno para la resolución de conflictos, desarrollo personal, aprendizaje cognitivo y de valores y capacidad para seguirse actualizando a lo largo de la vida.

Para autores como Ramírez et al. (2011) el éxito escolar no recae únicamente en los educandos considerados individualmente, sino que beneficia a la sociedad en su conjunto, al favorecer el pleno desarrollo de la personalidad y las capacidades de las personas, permitiéndoles ser ciudadanos autónomos, libres, responsables y participativos de la vida económica, política, social y cultural. Al respecto afirma:

Tener éxito escolar no significa sólo ser un buen estudiante, sino ser también un buen hijo, un buen amigo, un buen trabajador, un buen compañero, un buen ciudadano,... y además, serlo en entornos cuyos marcos de referencia varían constantemente". (p. 8)

En consecuencia, el éxito escolar requiere del desarrollo de habilidades cognitivas y no cognitivas. Es decir, que además de desarrollar aptitudes para el procesamiento de la información como memoria, resolución de problemas, razonamiento, entre otras, se debe desplegar autocontrol, autoestima, autorregulación, autoeficacia. Así, la evaluación no determina únicamente si el estudiante es capaz de replicar lo aprendido, sino que busca reconocer si puede extrapolarlo y aplicarlo en situaciones desconocidas dentro y fuera de la escuela (OCDE, 2019).

¿Fracaso escolar?

El fracaso escolar ha sido analizado desde enfoques diversos, dado su impacto para el sector educativo y por las repercusiones que genera en el ámbito personal y social. En lo

personal, incide en la formación integral del sujeto, en su autoconcepto, motivación, expectativas e intereses; y en lo social, conlleva mayores dificultades para la vida laboral, además de otras implicaciones para las personas. (González-Barbera, 2004; Soler, 2015; Escudero y Martínez, 2012)

Ahora, el término “fracaso escolar” es discutible de por sí, ya que se asocia con algo negativo, estigmatiza a quienes reprueban materias o desertan del sistema escolar y genera la idea de que la persona que fracasa no ha progresado en nada. Así, se transmite en los adolescentes desmotivación, frustración, baja autoestima, poniendo en riesgo su imagen propia, haciéndoles sentir incapaces de hacer lo que otros de su misma edad hacen. (Hernández, 2017)

Por lo general, se tiende a responsabilizar del fracaso escolar al estudiante, desconociendo que este problema involucra también a la familia, la escuela y la sociedad; de ahí que “si los adolescentes “fracasan” en la escuela, el que en realidad está fracasando es el sistema educativo” (Hernández, 2017, p. 194). Por eso, Pascual (2017) lo refiere como un problema tecnocrático de la educación, al asumir los problemas educativos de igual manera en los distintos lugares, presentando soluciones extrapoladas de un contexto a otro.

Autores como Vázquez et al. (2019) y Escudero (2005) vinculan el fracaso escolar con la exclusión y desigualdad social, planteando que reducirlo a lo individual y cuantitativo, conduce a comprender el éxito como meritocracia. Ponen de manifiesto la colonización de ciertos discursos educativos que enfatizan en la individualización del fracaso, considerando que este es del alumno, no del sistema; de ese modo, el estudiante es el único responsable por su falta de esfuerzo, motivación o capacidad. Sin embargo, ello desconoce que en la sociedad actual no todos los niños, niñas y adolescentes tienen acceso al sistema educativo en igualdad de condiciones.

Factores que condicionan el rendimiento escolar.

Algunos autores abordan el rendimiento escolar desde una visión multifactorial teniendo en cuenta no solo variables personales, sino también contextuales (González-Barbera, 2004; Vázquez *et al.*, 2019; Ramírez *et al.*, 2011; Pocklington, 2020). Además, Gómez *et al.* (2011, citados por Meneses *et al.*, 2013) establecen que el rendimiento escolar “no es el producto de una única capacidad, sino el resultado sintético de una serie de factores que actúan en, y desde, la persona que aprende” (p. 434), y Lamas (2015) plantea que “el rendimiento varía de acuerdo con las circunstancias, condiciones orgánicas y ambientales que determinan las aptitudes y experiencias”. (p. 316)

Sin embargo, los citados autores y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, OCDE (2019) reconocen que existe dificultad al momento de delimitar los factores o variables que inciden en el éxito o fracaso escolar, debido a la compleja red de relaciones que se teje entre ellos, teniendo en cuenta que no todos condicionan el rendimiento escolar de la misma forma y al mismo tiempo. Se señalan como principales factores de incidencia los de tipo personal (inteligencia, personalidad, conocimientos previos, edad, género, motivación, autoconcepto, entre otros) y los contextuales (entorno familiar, escolar y sociocultural).

Ahora, de acuerdo con González-Pianda (2003) y Beneyto (2015) de los factores contextuales el que más influye en el rendimiento escolar es la familia, ya sea obstaculizándolo o favoreciéndolo. Por tal razón, en el presente trabajo de investigación se profundizó en la relación familia-escuela, sin desconocer la relevancia que revisten los otros factores.

Relación familia-escuela

Familia.

El individuo es un ser social que, de forma natural, pertenece a un grupo que se conoce como familia. Por su parte, el concepto de familia ha evolucionado con el tiempo y ha sido

objeto de estudio de ciencias distintas, considerándola como el eje fundamental de la sociedad que requiere ser protegida por el Estado y la sociedad misma. Esto, especialmente por los niños que deben crecer y desarrollarse en un ambiente sano que contribuya al desarrollo armónico de su personalidad, siendo de vital importancia en la formación personal y profesional de los infantes y adolescentes (Organización de las Naciones Unidas, ONU, 2012; Constitución Política de Colombia, 1991, artículo 42).

La Asociación Latinoamericana de Profesores de Medicina Familiar (2005), conceptualiza a la familia como grupo social organizado que se encuentra constituido por un número variable de personas que, por lo general, conviven en un mismo sitio, vinculados por lazos de consanguinidad, legalidad y/o afinidad. La familia “es responsable de guiar y proteger a sus miembros, su estructura es diversa y depende del contexto en el que se ubique”. (p.15)

La familia cumple un papel trascendental en el proceso educativo (Booth, 2001, citado por Valdés, 2007). Al respecto la Ley 115 de 1994 en el Artículo 7° establece que la familia es el primer responsable de la educación de los hijos, mientras que Rivillas (2014) destaca que la implicación de los padres en las tareas educativas contribuye significativamente al aprendizaje. Así pues, la falta de acompañamiento parental debido, principalmente, al bajo nivel socioeconómico y educativo de los padres, la falta de tiempo por el trabajo, el desinterés hacia la educación de los hijos, la distancia geográfica, entre otros, afectan el rendimiento escolar y la motivación hacia el estudio.

Escuela.

La escuela debe reconocerse como una construcción social, resultado de procesos históricos complejos que responde a demandas sociales en contextos determinados. Actualmente, la escuela no es vista únicamente como un lugar donde se transmiten

conocimientos, sino también como un sitio de encuentro en el cual se desarrollan las capacidades de las personas para la construcción de sus proyectos de vida. (Manjarrés et al., 2016)

Rodríguez (2017) señala que la función principal de la escuela es preparar a los niños y jóvenes como ciudadanos críticos, reflexivos, libres, políticos, participativos en el trabajo, la productividad y la vida pública. Es más significativo enseñar a vivenciar y reflexionar, que a memorizar. Para Echavarría (2002), “la escuela es el escenario del reencuentro, la producción y el intercambio de formas de pensar, sentir y habitar el mundo”. (p. 6)

En consecuencia, familia y escuela son dos instituciones imprescindibles para el desarrollo integral del educando. Si bien, las funciones de afecto y socialización que asumía la familia y de transmisión de conocimientos que le correspondía la escuela se han ido desdibujando, han confluído directamente en el desarrollo de las personas y en la construcción de sus proyectos de vida. Así, la relación familia-escuela debe entenderse “como el vínculo que se teje entre las dos instituciones y que pueden desencadenar interacciones positivas o negativas” (Castro y García, 2016, p. 195), en lo cual la comunicación es un elemento central de dicha relación (Bordalba, 2019).

Por lo anterior, la importancia de potenciar el involucramiento de la familia instaurando prácticas comunicativas fluidas, bidireccionales y permanentes que permitan el intercambio de opiniones y experiencias. Guerra y Parra (2020) manifiestan que el vínculo entre familia-escuela se rompe cuando la relación se limita únicamente a la comunicación del proceso académico. Por su parte, Castro y García (2016) distinguen tres modalidades de participación relacionadas con el grado de implicación y la capacidad de decisión, así:

Participación informativa o pseudoparticipación. Existe una interacción unidireccional en la cual el docente toma la iniciativa y las familias solo reciben información

Participación consultiva. Las familias participan de los diferentes órganos de gobierno escolar, teniendo un nivel de control sobre asuntos que han decidido otros

Participación en planes o proyectos del centro. Es esporádica o sistemática, bien sea de manera individual o grupal, pero con capacidad de decisión.

Metodología

En este estudio se empleó una metodología de tipo cualitativa, la cual según Fernández *et al.* (2014) “se enfoca en comprender los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con su contexto” (p. 358).

La investigación cualitativa se preocupa por lo socialmente próximo, ayudando a comprender como viven los grupos y las personas, de tal manera que es un procedimiento que está inmerso en el tiempo real de los sujetos; así, no se concibe la realidad uniformemente sino que se “la considera como cambiante; en lugar de buscar la disminución de la variedad, intenta en primer lugar demostrar la diversidad; en vez de buscar el menor denominador común, está a la búsqueda de la multiplicidad” (Deslauriers, 2004, p. 19). Al respecto, Hernández (2012) afirma que la “investigación cualitativa precisa el acercamiento a la realidad mostrando cómo se construye el hecho social, y ofrece una perspectiva más cercana a lo humano”. (p. 58)

El diseño metodológico de la presente investigación también se soportó en un corte hermenéutico basado en el enfoque narrativo- interpretativo. Siguiendo a Álvarez-Gayou (2003), “la hermenéutica se define como la teoría y la práctica de la interpretación” (p. 80). “La palabra clave de la hermenéutica es “verstehen”, que significa “comprender”. Esta ciencia es, en este sentido, una teoría de comprensión de textos” (Arteta, 2017, p. 17). Actualmente, la hermenéutica ha ampliado su campo de acción, no solo hacia la interpretación de textos, sino

también, asumiendo la realidad social como un texto que se puede interpretar. Al respecto, Porta y Flores (2017) señalan que:

El “giro hermenéutico” ha provocado entender los fenómenos sociales (por tanto, a la educación) como “textos”. De tal modo la “hermenéutica narrativa” permite comprender la complejidad de las narraciones de los individuos y destacar el valor y el significado de las acciones humanas”. (p. 685)

Los sujetos que participaron en esta investigación se escogieron según su rol de desempeño en el proceso educativo. En total el estudio se realizó con veintitrés (23) participantes: 9 estudiantes del grado del grado noveno, 9 padres de familia y 5 docentes de la Institución Educativa Las Mesas del nivel de secundaria.

La selección de los estudiantes se realizó teniendo en cuenta su ubicación en la escala de valoración aprobado por la Institución Educativa Las Mesas, mediante Acuerdo N° 02 de Abril 6 de 2016, de la siguiente manera: tres (3) con desempeño superior, tres (3) con desempeño alto y tres (3) con desempeño básico, según los resultados de los años escolares 2019 y 2020. Cabe mencionar, que el criterio adicional para la selección de los estudiantes con desempeño básico fue que hayan reprobado años anteriormente. Los padres de familia seleccionados fueron el padre o madre de cada uno de los estudiantes participantes. Para la escogencia de los docentes se tuvo en cuenta a aquellos que hubieran tenido mayor contacto académico con el grado noveno durante su trayectoria laboral.

La técnica empleada para la recolección de la información fue la entrevista semiestructurada. Fernández et al. (2014) definen la entrevista como “una reunión para conversar e intercambiar información entre una persona (el entrevistador) y otra (el entrevistado) u otras (entrevistados)” (p. 403). El instrumento usado fue el cuestionario, definido como “un conjunto de preguntas respecto de una o más variables a medir” (Chasteauneuf, 2009, citado en Fernández

et al., 2014), el cual se construyó a partir de preguntas para respuestas abiertas. Como herramientas utilizadas para la entrevista de padres de familia y estudiantes se usó la grabadora de audio y para los docentes la video grabadora.

El proceso investigativo se desarrolló en tres fases: preparatoria, trabajo de campo y analítica. En la fase preparatoria se identificó el problema y las categorías iniciales objeto de estudio, se plantearon los objetivos, se construyó el marco teórico que permitió contextualizar la investigación desarrollada y se estableció la metodología a emplear.

En la fase de trabajo de campo se identificaron los sujetos participantes, se elaboraron los cuestionarios que fueron revisados por la asesora luego, se hizo la inmersión inicial para socializar el proyecto con cada uno de los participantes, con el fin de obtener su consentimiento. Las entrevistas se aplicaron de manera individual.

En la fase analítica se desarrollaron los procesos de transcripción de entrevistas, codificación de la información, identificación y análisis de las categorías emergentes, presentación de resultados, discusión y conclusiones.

Resultados

Luego del análisis e interpretación de los datos, se logró una lectura comprensiva de las respuestas de cada uno de los participantes de lo cual emergieron dos categorías: “Huérfanos de padres vivos: sus efectos en la educación de los hijos” y “Encuentros y desencuentros en la relación familia-escuela”. Y a partir de estas, se llegó a otra categoría emergente: “La escuela como agente de involucramiento parental: relaciones de corresponsabilidad y acogimiento”.

Huérfanos de padres vivos: sus efectos en la educación de los hijos

La familia es determinante en el proceso educacional de los hijos; como el primer espacio de socialización ayuda a construir la personalidad de los sujetos, a moldear su conducta. En su seno se aprenden normas, valores, roles, etc., que serán fundamentales a lo largo de la vida y en las relaciones con los otros. En este mismo sentido, García (2010) afirma:

La familia, no solo tiene un gran valor como agente socializador de un niño o una niña, sino también como agente educativo. Esto es debido a que cuando los hijos comienzan su andadura académica oficial, ya poseen un amplio bagaje de experiencias, así como un dominio completo del lenguaje oral. (p. 2)

Un entorno familiar protector incidirá positivamente en el proceso educativo, mientras que un contexto familiar desfavorable, en el cual no se pueda satisfacer y proveer las necesidades fisiológicas y emocionales básicas, pondrá en riesgo la integridad de los niños, niñas y adolescentes que no están bajo el cuidado parental; pero lo más significativo para el caso de este estudio, es que todo ello incidirá negativamente en el proceso educativo, como resultado de diversas circunstancias que limitan la capacidad de la familia para brindar la protección que los hijos requieren. (González-Pienda, 2003; Beneyto, 2015; Durán y Valoyes, 2009). Al respecto, algunos de los testimonios de docentes señalaron que:

“El comportamiento de los estudiantes que son acompañados por los padres de familia, son de respeto, de responsabilidad, disfrutan de las clases, del todo el contexto que les brinda la educación, reflejándose positivamente en su rendimiento académico” (D3E). “Los estudiantes con dificultades académicas por lo general vienen de disfunciones familiares, de madres solteras en donde ellas tienen que trabajar. Así, el niño no va asumir una responsabilidad como la que esperaríamos nosotros que asumiera”. (D1E)⁵

⁵ En adelante se encontrarán los siguientes códigos: D: Docente, P: Padre de Familia, E: Estudiante, E: Entrevista

Así pues, la ausencia de los padres conduce a que hoy en día se viva en una sociedad de huérfanos de padres vivos; a pesar de que los hijos tienen padres que aún no han muerto, no están física y emocionalmente con ellos acompañándoles en su proceso de desarrollo, especialmente en etapas tan trascendentales como la infancia y adolescencia. Muchos se desentienden de la responsabilidad que conlleva su crianza, dejando los hijos solos o bajo el cuidado de otras personas o instituciones. Zuluaga (2020) hace referencia a “progenitores ausentes, padres concentrados en sí mismos y aunque estén presentes, muchas veces no cumplen con su papel de padres formadores transmisores de valores y reglas de vida, como institución primaria”. (p. 54)

Agregado a lo anterior, los hijos huérfanos de padres vivos también son vistos como una carga, como los causantes de la interrupción de los proyectos de vida de sus progenitores cuando los han tenido a temprana edad y no han adquirido la madurez suficiente para asumir responsablemente las funciones que les competen. Bajo tales circunstancias los hijos vivencian experiencias que, por lo general, inciden de forma negativa en el comportamiento y aprendizaje durante sus trayectorias escolares, marcando y afectando su subjetividad. Así, lo refirieron algunos docentes:

(...) “Hay padres de familia totalmente desentendidos de la institución educativa, se limitan solo a matricular al niño, luego se pierden, nunca preguntan, nunca asisten a las reuniones” (D1E); “padres de familia que no les interesa la educación, solo los mandan por librarse de que estén en la casa y por el alimento que allá les brindan (D4E).

Los huérfanos de padres vivos no encuentran en el hogar y especialmente en sus padres, ese alguien que los apoye, proteja, escuche y brinde el amor y afecto que tanto necesitan; esto, deja en sus vidas vacíos emocionales y afectivos, causantes de situaciones de baja autoestima y

falta de confianza en los demás y los hace más cercanos al bajo rendimiento o a la deserción escolar. Algunos estudiantes expresaron en las entrevistas:

“Mi mamá ella es poca afectiva, así me vaya bien en el colegio nunca me dice nada, eso me hace sentir mal” (E2E). “Cuando me va mal en el colegio mi mamá se pone bravísima, me regaña, me dice que estudie, que soy un pereza”. (E9E)

En otros casos, a pesar de que los padres y madres son conscientes de la responsabilidad frente a la educación de sus hijos, su situación económica les obliga a trabajar para solventar las necesidades básicas del hogar, dejando en segundo plano lo emocional y afectivo. Así, la situación laboral limita el tiempo de acompañamiento escolar a sus hijos; muchos de ellos terminan convirtiéndose en padres exitosos laboralmente, pero ausentes en su hogar. Así, lo expresaron padres de familia en las entrevistas:

“Mi trabajo pues me absorbe, allá en la institución es muy difícil que me den permiso” (P4E). “La situación para mí ha sido un poco difícil porque desde pequeños mi mujer nos dejó, entonces a mí me tocó de hacer de padre y madre, porque me toca es ausentarme casi todo el día, casi no tengo tiempo para mis hijos y no sé lo que hacen”. (P7E)

En el ámbito educativo, esta ausencia parental habitualmente conlleva a situaciones que afectan negativamente el aprendizaje escolar, ya que no aprende igual un estudiante con redes de apoyo sólidas que aquel que no las tiene. Por lo general, el primero logra culminar con éxito su trayectoria académica y, el segundo, ante la falta de alguien que le exija y acompañe, puede desmotivarse, conduciéndole a situaciones de bajo rendimiento o incluso de deserción escolar. Así lo expresaron algunos docentes:

“Las familias de los estudiantes con dificultades, pienso que son desinteresadas por el proceso de aprendizaje, no se ve el compromiso, son niños retraídos, groseros, faltan

mucho a clase, no hacen tareas (D5E). “Un niño acompañado tiene esa empatía con el docente, es prácticamente el reflejo de la casa, uno al darse cuenta cómo es el niño dice así es en la casa, lleno de valores, de ganas de aprender”. (D4E)

En consecuencia, existen características entre los estudiantes que presentan bajo rendimiento académico y las dinámicas familiares, destacándose que provienen de familias poco afectivas, permisivas o con problemas de conformación, con escasa permanencia de los padres en los hogares y control sobre los hijos, poca participación y acompañamiento en las actividades escolares. Al respecto, Zuluaga (2020) plantea que “un estudiante que padezca síntomas de soledad, de abandono y se torne retraído en clase, difícilmente podrá acceder al conocimiento calificado que se le imparte y engrosará las filas del fracaso escolar” (p. 57) En síntesis, la presencia del padre y la madre debe ser permanente durante todo el proceso educativo, como factor determinante para el posterior desarrollo cognitivo y emocional del niño y adolescente.

Encuentros y desencuentros en la relación familia-escuela

Las experiencias vitales en la relación familia-escuela están marcadas por un contraste vivencial de encuentros y desencuentros entre los actores involucrados, generando vínculos de cercanía y proximidad o de lejanía y ruptura entre las dos instituciones. Las relaciones cercanas fundadas en el respeto mutuo y la comunicación asertiva inciden de manera positiva en el mejoramiento del aprendizaje de los educandos (Bolívar, 2006; Rivillas, 2014; Bordalba, 2019); por el contrario, los desencuentros entre quienes interaccionan desencadenan situaciones conflictivas, que por lo general, influyen de manera negativa en el proceso educativo (Serdio, 2008).

Así, los encuentros y desencuentros que las personas vivencian en su cotidianidad marcan su subjetividad, convirtiéndose en experiencias significativas para su proceso de desarrollo

personal y colectivo y en las relaciones con los otros, puesto que los sujetos se construyen y transforman en su propia experiencia. A este propósito, Larrosa (2006) afirma:

El sujeto de la experiencia es como un territorio de paso, como una superficie de sensibilidad en la que algo pasa y en la que "eso que me pasa", al pasar por mí o en mí, deja una huella, una marca, un rastro, una herida. (p. 47)

Ahora bien, según la mirada de los educadores emergen puntos de encuentro y desencuentro en su relación con las familias. Así, cuando los padres se comprometen y participan de las experiencias escolares de los hijos, se construye una relación efectiva, favorecedora en la formación de alumnos seguros intelectual y emocionalmente. Por el contrario, cuando los padres no se comprometen, ni participan en el proceso educativo, surgen tensiones como resultado de diversas circunstancias en donde la familia delega en la escuela funciones educativas primarias que son su responsabilidad. Al respecto refirieron que:

“Hay padres de familia que tienen un concepto muy bueno de la institución, porque sus hijos han tenido un buen rendimiento, han sido grandes profesionales; la institución ha sido una puerta para su familia y sus hijos” (D1E). “Para muchos padres el concepto es un tanto negativo, piensan que el docente tiene toda la responsabilidad sobre el niño, no es solo educarlo, sino formarlo en valores, asumir compromisos de padres”. (D1E)

En este sentido, los padres de familia reafirman la visión de los docentes, expresando que las relaciones de cercanía y lejanía con la escuela dependen de las vivencias que han tenido en el contexto escolar. Así, cuando sus hijos son exitosos académicamente el vínculo con la escuela es más próximo y ven en ella una oportunidad para la vida; en caso contrario, se genera distanciamiento y poca participación en los procesos escolares. Algunos de los padres señalaron que:

“La institución pues para mí ha sido un cimiento muy importante en la formación de mi hijo, no solamente en la parte académica, sino también en valores (P8E). “La relación con los docentes es regular, porque siempre me llaman para darme quejas y uno se siente mal, por eso poco me gusta ir”. (P9E)

Desde las vivencias cotidianas de los educandos, hay quienes encuentran en el seno familiar la motivación que requieren para su formación integral, brindándoles la satisfacción de sus necesidades básicas, estimulando su buen desempeño escolar o persuadiéndoles a continuar adelante y superar los obstáculos cuando sus resultados no son los esperados. Por el contrario, consideran que existen padres de familia que no reconocen el valor de la educación para la vida de sus hijos, considerándole como una pérdida de tiempo, incentivándoles más hacia el trabajo, estigmatizándoles cuando presentan dificultades académicas y comportamentales, lo que conlleva a que pierdan interés por el estudio y no le encuentren sentido a la escuela. Así lo manifestaron educandos en las entrevistas:

“Mis padres me dicen pues, que el estudio es una buena manera para poder prepararse bien para ir a la universidad y tener un buen futuro como persona (E5E). “Mi papá me dice que si no quiero ir más al colegio que no vaya y que él me lleva a trabajar a la mina de piedra”. (E9E)

Sumado a lo anterior, los desencuentros en la relación familia-escuela se han hecho más evidentes durante la pandemia desatada por el COVID 19, debido al traslado obligatorio de las actividades escolares a las familias, generando distanciamiento físico y agudizando las tensiones que han existido entre las dos instituciones (escuela y familia), sin que se establezca un efectivo proceso de seguimiento al aprendizaje, conduciendo a la desmotivación estudiantil y en ocasiones, a la deserción escolar (De La Cruz, 2020). Al respecto una madre de familia manifestó que:

“Con esta pandemia, ella ha querido retirarse, porque a veces se le hace difícil, pues mucho trabajo, a veces hay cosas que no entiende y uno menos. Uno llama al profesor y a veces no contesta y cuando le sabe contestar le dice que en la guía está todo”.

(P3E)

Adicionalmente, los padres de familia y educandos han comprendido la importancia de la presencia de los docentes en el proceso de enseñanza-aprendizaje, revalorizando su profesión, como resultado de las limitantes que ha supuesto desarrollar el estudio en casa debido al bajo nivel académico de los padres, a la escasa disponibilidad de tiempo para el acompañamiento escolar y a las precarias condiciones socioeconómicas de las familias (De La Cruz, 2020). Así, lo expresó una docente: “Ahorita es donde más han valorado la institución en esta pandemia, porque ellos se han dado cuenta de que el estudiante va aprender mejor en la institución. (D5E)

A partir de los encuentros con padres de familia, educandos y docentes se evidenció un distanciamiento entre la escuela y la familia, frente a lo cual los actores involucrados tienden a responsabilizarse mutuamente del éxito o fracaso escolar abriendo una brecha entre ellos. En consecuencia, la familia pierde interés en participar en los procesos escolares y, a su vez, los docentes se desmotivan al sentirse aislados, como únicos responsables de la educación de niños, niñas y adolescentes. (García, 2010 y Rivillas, 2014)

La escuela como agente de involucramiento parental: relaciones de corresponsabilidad y acogimiento

La familia puede involucrarse de diversas maneras en los procesos educativos dentro y fuera de la escuela. Si bien, desde las instituciones educativas se promueve la participación de la familia a través de diferentes espacios como reuniones informativas, órganos de gobierno escolar, programación de eventos institucionales, entre otros, se limita principalmente a ser una

participación pasiva y de tipo formal, condicionada al cumplimiento de la normatividad, siendo impuesta desde la escuela. Así lo refieren los participantes en las entrevistas:

“Los espacios de participación que brinda la institución diría son contados, se ha limitado a reuniones informativas y de entrega de boletines, a la organización de los Consejos que manda la ley” D2E. “Los padres de familia no tienen como esa iniciativa, de ellos llegar a la institución, siempre la institución tiene que buscarlos”.

(D3E)

En concordancia con lo anterior, uno de los espacios fundamentales y obligatorios para la participación de la familia en los procesos educativos es la Escuela de padres y madres, cuyos lineamientos se encuentran establecidos en la Ley 2025 de 2020. Los docentes plantean que la Escuela de padres y madres no funciona en la práctica y al indagar a los padres de familia ninguno hace referencia a ella, desconociendo la existencia de este importante espacio de vínculo con la institución educativa. Así lo señalan los participantes:

“Más está en el papel. No se está aplicando debidamente a los padres de familia” D4E.

“Lastimosamente es un proyecto limitado a aquel docente y al grupo que le correspondió, me imagino que los demás padres de familia están por fuera de ese proyecto”. (D1E)

Adicionalmente, desde el entorno familiar esta participación se ve limitada por situaciones como la falta de tiempo, las condiciones socioeconómicas, las labores diarias, el trabajo, el nivel educativo de los padres, la distancia entre la vivienda y la institución educativa, la falta de interés y motivación. Desde el ámbito escolar, situaciones como la falta de planeación, de estrategias pedagógicas y compromiso de los docentes y directivos, disminuye las posibilidades de implicación de los padres en las experiencias escolares de los hijos. Algunos de los docentes participantes manifestaron que:

“Algunos piensan que eso le corresponde allá a la institución, no han asumido desde el corazón ese vínculo con la institución” (D1E). “El padre familia es muy reacio a llegar a la institución, dice que es cháchara, perdedera de tiempo” (D2E). “Casi no van porque ellos viven lejos” (E9E). “Hace falta una planeación institucional, donde los padres de familia se sientan más incluidos y más comprometidos”. (D1E)

Cabe destacar, el rol que cumplen las madres en el acompañamiento y seguimiento de la educación de los hijos, especialmente en los procesos escolares. Este hecho obedece en la mayoría de los casos a que los padres se dedican al trabajo para el sustento de sus hogares. Así lo refirió una docente:

“La gran mayoría de las veces quien hace presencia es la mamá, lo que puede atribuirse a lo que yo les decía del trabajo; el padre de familia se va a trabajar y por el horario asiste mejor la mamá. Él dice: la mamá tiene más tiempo, que vaya ella”. (D5E)

Para hacer frente a las situaciones descritas anteriormente, es indispensable que las familias se sientan parte de la escuela, a través del establecimiento de canales de comunicación que propicien relaciones más fluidas y positivas, permitiéndoles interactuar y participar activamente, no solo en actividades lúdico recreativas, sino también, en asuntos trascendentales para las instituciones. De esta manera, el diálogo y la comunicación se consideran fundamentales para generar un mayor acercamiento entre la familia y la institución. Un padre de familia señaló que: “Es necesario que haya buen diálogo, una buena comunicación y relación entre las partes para realizar las cosas mejor”. (P4E)

En este orden de ideas, el acercamiento entre la familia y la escuela debe fundarse en relaciones de corresponsabilidad y acogimiento que permitan fortalecer los vínculos entre ambas instituciones. La corresponsabilidad “pretende reconocer, la acción recíproca familia-escuela en

pro del desarrollo de competencias necesarias para la formación integral de la persona, que le posibilitará contextualizarse en su entorno circundante, comprenderlo y transformarlo” (Ceferino, 2015, p. 24). Por su parte, Bokser (2002, citado por Jiménez y Pérez, 2021) asocia la corresponsabilidad a los conceptos compartir y mancomunar, los que al confluir dan lugar a la participación.

En consecuencia, la corresponsabilidad implica asumir un compromiso compartido resituando el papel relevante de los padres de familia en el proceso educativo, conjuntamente con la comunidad en que se vive, mediante una cultura de colaboración y trabajo colectivo entre los actores. Sin embargo, de acuerdo con Bolívar (2006), la escuela no siempre fomenta la implicación de las familias, al ser vista como intromisión en los asuntos escolares, a pesar, de ser imprescindible para mejorar el aprendizaje, especialmente cuando los alumnos tienen más necesidades.

Por eso, las instituciones educativas deben apuntar hacia la construcción de una escuela basada en relaciones de acogimiento, en la que todos sus miembros se sientan incluidos y aceptados. Desde la perspectiva de Levinás (citado por Bárcena y Mèlich, 2000) se asocia el concepto de acogimiento con el de hospitalidad, donde la acción educativa aparece como “una acción hospitalaria, como la acogida de un recién llegado, de un extranjero” (p. 126), que tiene como fundamento el cuidado y responsabilidad para con el otro. “Es un otro que reclama una relación de hospitalidad con él, una relación desinteresada y gratuita (...) una relación de donación y acogida” (p. 146).

Bajo ese proceder, la escuela se convierte en un espacio significativo de acogida, recibimiento y escucha, que al tener en cuenta y respetar las particularidades y singularidades de

los sujetos, les hace sentir valiosos e importantes. Desde su experiencia un docente comentó que:

“En las reuniones con los padres de familia me gusta hablar con ellos, hacerles entender que el docente no solamente es maestro dentro de un horario, sino que también, puede ser extramural en el sentido de que también les puede brindar un apoyo en el caso de lo necesiten, para que él tenga confianza y se sienta parte de la institución”. (D1E)

Con base en todo lo anterior, es fundamental resignificar la escuela bajo una ética de responsabilidad para con los otros, repensando el papel de directivos y docentes como agentes acogedores de los educandos y sus familias. Esta tarea requiere la vinculación y la participación activa de los diferentes estamentos de la comunidad educativa en los procesos escolares para la construcción de un proyecto de escuela compartido, que propenda por el desarrollo del ser humano en todas sus dimensiones, dotándole de competencias para la vida. Dicen Mape et al (2016), a este respecto que

“Cuando el ser humano se siente bienvenido, reconocido y respetado, pero además, cuando los hombres sienten que son miembros de una comunidad o de un grupo social (...), en ese momento se involucran, viven el entorno y en el entorno; lo interpretan, lo reconfiguran, lo sienten como suyo”. (p. 163)

Discusión de resultados

A partir del análisis de los datos y las categorías que emergieron de los mismos, se resalta el interés por comprender la relación familia-escuela y su influencia en el rendimiento escolar, teniendo en cuenta que son dos instituciones fundamentales en la educación de un mismo sujeto, desde perspectivas distintas, pero complementarias.

Así, se encontraron algunos aspectos de la relación familia-escuela que inciden en el rendimiento escolar, destacándose, en primer lugar, el papel preponderante de la familia en el proceso educativo, en concordancia con los planteamientos de González-Pienda (2003). Se evidenció que, por lo general, cuando los padres de familia están vivos pero ausentes, se afecta significativamente el desarrollo integral del educando, generando desmotivación, problemas comportamentales y de aprendizaje que culminan en bajo rendimiento, reprobación y deserción escolar.

Cabe resaltar que la crisis parental derivada de la ausencia de uno o ambos progenitores, no únicamente es fruto de las dinámicas familiares internas y responsabilidad de los padres, sino que también está vinculada con la crisis social, económica, política y cultural, resultado de una sociedad inequitativa, excluyente y consumista, caracterizada por la competencia, el individualismo, el trabajo extenuante o el desempleo. Al respecto, Durán y Valoyes (2009) afirman que “la pobreza, inequidad y exclusión son factores que disminuyen las capacidades de las familias e inciden en la violación de los derechos de los niños, niñas y adolescentes en contextos familiares y sociales” (p.763), limitándoles la posibilidad de vivir una vida más plena.

Por lo tanto, la escuela se convierte en un lugar significativo especialmente, para aquellos estudiantes que por diferentes circunstancias de la vida carecen de nichos protectores y seguros en otros contextos como la familia, el barrio, etc., convirtiéndose en un refugio para sobrellevar sus miedos, temores y angustias, en la que se sienten cuidados, respetados, defendidos y apoyados. La escuela les brinda la posibilidad no solo de adquirir conocimientos, pues además les dota de habilidades sociales y psicológicas para hacer frente a las situaciones adversas que les presenta el diario vivir. (Mape, et al., 2016)

En segundo lugar, se constató que en la cotidianidad del proceso educativo se generan encuentros y desencuentros entre el ámbito familiar y escolar que dependen de las experiencias vividas, estimulando o impidiendo el desarrollo integral del educando. Así, cuando las vivencias son positivas, se tiene un buen concepto de la institución educativa, los educadores y las prácticas pedagógicas. Por el contrario, cuando los desencuentros son significativos se abre una brecha rompiendo el equilibrio en la relación familia-escuela, donde la función formadora que debería ser compartida, se asume de manera aislada o fragmentada, sin que existan canales efectivos de comunicación, afectando el proceso educativo. (Rivillas, 2014)

De esta manera, cuando se presentan situaciones como la pandemia desatada por el COVID 19, al no existir un trabajo mancomunado entre familia y escuela, se dificulta asumir los retos para hacer frente a la crisis. Por eso, la familia y la escuela se perciben más lejanas que nunca y se agudizan las tensiones entre ellas, lo que genera un impacto negativo en el aprendizaje de los educandos que son los más afectados.

Estos desencuentros conducen a que tanto docentes como padres de familia no tengan una visión crítica frente al problema del rendimiento académico de los niños o adolescentes; más bien, cada uno asume una postura pasiva, considerando al otro el culpable de lo que acontece. Así, los docentes tienden a responsabilizar a la familia del éxito o fracaso escolar de los hijos, desentendiéndose del compromiso que le corresponde, al considerar a las instituciones educativas como lugares de cuidado. Por el contrario, para los padres de familia cuando sus hijos fracasan, es la escuela la que está fallando.

En este sentido, existe convergencia con los planteamientos de Escudero (2005) y Hernández (2017) sobre la necesidad de repensar el rendimiento académico, especialmente el “fracaso escolar”, a partir de un análisis multifactorial y contextualizado que involucre no sólo al

educando y su entorno familiar, sino también a la escuela, al sistema educativo y a la sociedad. El trabajo colaborativo entre los actores educativos, fundado en la escucha activa, el reconocimiento, la confianza y la gratitud, favorecerá relaciones cordiales y positivas, generando vínculos de proximidad y cercanía, en pro de mejorar la calidad de la educación que se brinda a los niños, niñas y adolescentes. (Parellada, 2008)

En tercer lugar, se evidenció el papel trascendental que tiene la escuela para acercar e involucrar a la familia en los procesos educativos; en ello, la participación activa es el principal mecanismo de implicación parental. Empero, la apertura de espacios de participación se ha visto supeditada al cumplimiento normativo, imponiéndose unidireccionalmente desde la escuela, lo que ha generado desmotivación en los padres de familia, al convertirse en receptores de información, con pocas posibilidades de influir en la toma de decisiones.

Por lo tanto, la escuela está llamada a generar estrategias de vinculación para que las familias, los educandos, los docentes y directivos se sientan identificados y comprometidos con el quehacer institucional, asumiendo corresponsablemente sus funciones. Una escuela acogedora que se adapte a las particularidades de los sujetos, que cimiente la relación con el otro, no sobre la dominación sino sobre la hospitalidad y en cuyo escenario las personas se sientan importantes, acogidas y arropadas. (Mape et al., 2016)

Familia y escuela están pues llamadas a pensar el futuro bajo una dinámica educativa mediada por el reconocimiento del otro, de su pluralidad y diversidad, por una construcción colectiva y dialógica de saberes. Parellada (2008) afirma:

No nos queda otra salida que acercarnos, mirarnos con respeto y aceptar, asentir tal y como decíamos, con aquello que nos toca hacer a cada cual, sin prejuicios, sin exigencias, sin culpabilidades cruzadas. Tan sólo desde el reconocimiento absoluto del otro, y desde el amor que funda lo humano, vamos a encontrar las vías para hacer de

esta relación entre la familia y la escuela un lugar de encuentro que ha de dar numerosos frutos, puesto que entre nuestras manos está, en gran medida, el futuro de las nuevas generaciones. (p. 51)

Conclusiones

A partir de las experiencias vitales de los educandos, padres de familia y docentes se constató que la relación familia-escuela influye significativamente en el rendimiento escolar de los estudiantes del grado noveno de la Institución Educativa Las Mesas, identificando como aspectos principales:

1. La influencia mediadora y motivadora de la familia afianza las posibilidades de éxito escolar, anotando que si bien no es una realidad que se presente en todas las familias, frecuentemente puede estimular las cualidades para que los niños, niñas y adolescentes mejoren su proceso de aprendizaje
2. Por lo general, cuando los padres no se involucran en los asuntos educativos de los hijos se ve afectado el rendimiento escolar y la motivación hacia el estudio, conllevando al incremento de la reprobación y deserción escolar, destacando que la ausencia parental en el ámbito educativo obedece a diferentes circunstancias del entorno familiar.
3. Los encuentros y desencuentros entre familia y escuela están marcados por las experiencias escolares de cada uno de los actores involucrados. Desde la escuela se promueve una participación pasiva de la familia en los asuntos escolares, limitada al cumplimiento de las normas legales, dejando entrever la ineficacia de las políticas institucionales y estatales. La relación familia-escuela se puede ver favorecida cuando la comunicación es fluida, abierta y bidireccional, generando un mayor acercamiento entre las dos instituciones.

4. La escuela como agente significativo de involucramiento parental debe fundar las relaciones con la familia en la hospitalidad, acogimiento, respeto mutuo, reconocimiento y responsabilidad por el otro diverso.

Recomendaciones

A partir de los resultados del proyecto de investigación emerge la necesidad de instaurar nuevas formas de relación entre familia y escuela que, basadas en el diálogo permanente y la comunicación asertiva, favorezcan la construcción de un proyecto educativo común, situado y contextualizado, acorde a las necesidades e intereses de los actores educativos. Es necesario generar puntos de encuentro y acercamiento que les permita asumir corresponsablemente el proceso educativo, en pro del mejoramiento del rendimiento escolar y de la calidad de la educación que se brinda a los niños, niñas y adolescentes.

En este sentido, la escuela debe generar espacios que propicien la participación activa de la familia en el proceso educativo más allá de la formalidad y la legalidad, que permitan a la familia involucrarse en las decisiones trascendentales del quehacer educativo, siendo fundamental potenciar la escuela de padres como un importante mecanismo de involucramiento, encaminado a mejorar la relación entre las dos instituciones.

Para futuras investigaciones relacionadas con los problemas asociados al rendimiento escolar como bajo desempeño, reprobación y deserción se sugiere realizar estudios que tengan en cuenta, además del ámbito familiar, otras variables contextuales como el entorno escolar (políticas educativas, características del centro educativo y prácticas pedagógicas) y el entorno sociocultural (características de la zona donde se localiza la escuela y círculo de amistades), que permitan hacer un análisis más holístico, ya que intervenir el problema del fracaso escolar

implica cuestionar y repensar el sistema educativo en su conjunto, propendiendo por un sistema más humanizante, edificado en, desde y para la diversidad y la vida.

Referencias

- Álvarez, E. C., Civís, M., Blanch, T. A., Mayayo, E. L., y Romaní, J. R. (2018). Condicionantes del éxito y fracaso escolar en contextos de bajo nivel socioeconómico. *REXE: Revista de estudios y experiencias en educación*, 2(1), 75-94. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6361387>
- Álvarez-Gayou, J. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Paidós. <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/como-hacer-investigacion-cualitativa.pdf>
- Antelm Lanzat, A. M., Gil López, A., Cacheiro González, M. L., y Pérez Navío, E. (2018). Causas del fracaso escolar: un análisis desde la perspectiva del profesorado y del alumnado. *Enseñanza & Teaching*, 36(1), 129-149. <https://hdl.handle.net/11162/198248>
- Arteta Ripoll, C. (2017). *Hermenéutica, pedagogía y praxeología*. <https://repository.unilibre.edu.co/handle/10901/17663>
- Asociación Latinoamericana de Profesores de Medicina Familiar A. C. (2005). II. Conceptos básicos para el estudio de las familias. *Archivos en Medicina Familiar*, 7(1), 15-19. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50712789003>
- Bárcena, F., y Mélich, J. C. (2000). *La educación como acontecimiento ético*. Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona. <http://8.242.217.84:8080/jspui/handle/123456789/23619>
- Bedoya, B., Grisales, C., y Jiménez, L. (2017). *Relación entre rendimiento académico y el contexto social y familiar en los estudiantes de grado 5 de la institución educativa San Gerardo María Mayela del municipio de Norcasia, Caldas (Colombia)* (Tesis de maestría). Universidad de Manizales y Cinde Manizales. <https://docplayer.es/56510219-Relacion-entre-rendimiento-academico-y-el-contexto-social-y-familiar-en-los-estudiantes-de-grado-5-de-la.html>
- Beneyto, S. (2015). *Entorno familiar y rendimiento académico*. (Vol. 6). 3Ciencias.
- Bolívar, A. (2006). Familia y escuela: dos mundos llamados a trabajar en común. *Revista de educación*, 339(1), 119-146. <http://hdl.handle.net/11162/68682>

- Bordalba, M. M. (2019). Principales canales para la comunicación familia-escuela: Análisis de necesidades y propuestas de mejora. *Revista Complutense De Educacion*, 30(1), 147-165. doi:10.5209/RCED.56034
- Castro A. y García, R. (2016). Vínculos entre familia y escuela: Visión de los maestros en formación. *Magis*, 9(18), 193-208. doi:10.11144/Javeriana.m9-18.vfev
- Ceferino, M., y Gladys, M. (2015). *Corresponsabilidad de los padres de familia y la escuela en el proceso formativo de las niñas y niños de la Institución Educativa Arzobispo Tulio Botero Salazar (sede Las Estancias) de Medellín* (Tesis de maestría). Universidad Católica de Manizales, Caldas (Manizales). <https://repositorio.ucm.edu.co/bitstream/10839/1277/1/MARIA%20GLADYS%20%20CEFERINO%20VAHOS.pdf>
- Chairez, G. I. M., Díaz, M. J. T. y Cepeda, V. L. R. (2020). El contexto familiar y su vinculación con el rendimiento académico. *IE Revista de Investigación Educativa de La REDIECH*, 11, e657. https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v11i0.657
- Chaparro Caso López, A. A., González Barbera, C., y Caso Niebla, J. (2016). Familia y rendimiento académico: configuración de perfiles estudiantiles en secundaria. *Revista electrónica de investigación educativa*, 18(1), 53-68. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-40412016000100004
- Convención Sobre Los Derechos Del Niño (1989). *Convención sobre los derechos del niño. Adoptada y abierta a la firma y ratificación por la Asamblea General* (Resolución 44/25, de 20 de noviembre de 1989). [https://www.unicef.org/convencion\(5\).pdf](https://www.unicef.org/convencion(5).pdf)
- Criollo-Vargas, M. I., Moreno-Ordoñez, R. P., Ramón-Rodríguez, B. L., y Cango-Patiño, A. E. C. (2020). Factores familiares, comunitarios y escolares que influyen en el rendimiento académico de los estudiantes. *Polo del Conocimiento: Revista científico-profesional*, 5(1), 622-646. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7436038>
- De Colombia, C. P. (1991). Constitución política de Colombia. *Bogotá, Colombia: Leyer, I.*
- De la Cruz Flores, G. (2020). El hogar y la escuela: lógicas en tensión ante la COVID-19. En H. Casanova Cardiel (Coord.). *Educación y pandemia: una visión académica* (pp. 39-46). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación. http://132.248.192.241:8080/xmlui/handle/IISUE_UNAM/537

- Declaración Universal de Derechos Humanos. Art. XVI. Organización de las Naciones Unidas ONU. (2012). <http://www.un.org/es/documents/udhr/Welberg>, H. J. & Paik, S. J. (2006).
- Deslauriers, J. P. (2004). Investigación cualitativa: guía práctica. <http://repositorio.utp.edu.co/dspace/handle/11059/3365>
- Díaz-Gibson, J., Mayayo, J. L., Fernández, M. Á. P., Pons, E. O., y Romaní, J. R. (2018). Tejiendo los hilos del éxito escolar. Hacia un modelo interconectado para impulsar el éxito de nuestros estudiantes. *Profesorado, Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 22(2), 185-205. <https://recyt.fecyt.es/index.php/profesorado/article/view/66871>
- Durán, E., y Valoyes, E. (2009). Perfil de los niños, niñas y adolescentes sin cuidado parental en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(2), 761-783. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77315614008>
- Echavarría Grajales, C. V. (2003). La escuela un escenario de formación y socialización para la construcción de identidad moral. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(2), <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77310205>
- Escudero Muñoz, J. M., y Martínez Domínguez, B. (2012). Las políticas de lucha contra el fracaso escolar: ¿programas especiales o cambios profundos del sistema y la educación? *Revista De Educacion*, (EXTRA 2012), 174-193. <https://doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2012-EXT-211>
- Escudero, J. M. (2005). Fracaso escolar, exclusión Educativa: ¿De qué se excluye y cómo? *Profesorado. Revista de currículum y formación de profesorado*, 1(1), 1-24. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2304464>
- Fernández Collado, C., Baptista Lucio, P., y Hernández Sampieri, R. (2014). Metodología de la Investigación. Editorial McGraw Hill.
- García, J. (2010). La relevancia de la función educadora de la familia. *Innovación y experiencias educativas*. 35, 1-8. https://archivos.csif.es/archivos/andalucia/ensenanza/revistas/csicsif/revista/pdf/Numero_35/JUAN_GARCIA_1.pdf
- González-Barbera, C. (2004). *Factores determinantes del bajo rendimiento académico en educación secundaria* (tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid <https://eprints.ucm.es/4802/>

- González-Correa, M. C. (2020). *Factores familiares vinculados al bajo rendimiento académico. Una mirada desde la niñez rural de la localidad de Ciudad Bolívar* (Tesis de maestría). Universidad Cooperativa de Colombia, Bogotá, Colombia. <https://repository.ucc.edu.co/handle/20.500.12494/16840>
- González-Pienda, J. A. (2003). El rendimiento escolar. Un análisis de las variables que lo condicionan. *Revista galego-portuguesa de psicoloxía e educación*, 8(7). <https://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/6952>
- Guerra Muñoz, M. E., y Parra Dita, C. (2020). Familia: Factor clave en el rendimiento escolar de estudiantes de primaria en Colombia. *Revista Venezolana De Gerencia*, 25(92), 1758-1774. <https://doi.org/10.37960/rvg.v25i92.34294>
- Hernández, I. (2012). Investigación cualitativa: una metodología en marcha sobre el hecho social. *Rastros rostros*, 14(27), 57-68. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6515553>
- Hernández, M. P. (2017). Adolescencia, Depresión y fracaso escolar. En Lozano, A., y Téllez, G. O (Coords.). *Juventud y Educación. Una relación precaria* (pp.181-212). Universidad Pedagógica Nacional. <http://200.23.113.59:8080/jspui/handle/123456789/1396>
- Institución Educativa Las Mesas. (2019). *Informe Académico Año Lectivo 2019 y 2020*
- Institución Educativa Las Mesas. Acuerdo N° 02 de Abril 6 de 2016
- Jiménez, H. y Pérez, R. (2021). *Relación familia-escuela desde la corresponsabilidad* (Tesis de Maestría). Universidad de la Costa, Barranquilla, Atlántico. <https://hdl.handle.net/11323/8183>
- Lamas, H. (2015). Sobre el rendimiento escolar. *Propósitos y Representaciones*, 3(1), 313-386. doi: <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2015.v3n1.74>
- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. *Aloma. Revista de Psicologia i Ciències de l'Educació*, 2006, num. 19, p. 87-112. <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/96984>
- Ley 115 de 1994. Ley General de Educación Diario Oficial No. 41.214 del 08 de febrero de 1994
- Ley N° 2025 de 2020. Diario oficial de la República de Colombia, 23 de julio de 2020
- Longás Mayayo, J., De Querol Duran, R., Cussó Parcerisas, I., y Riera Romaní, J. (2019). Individuo, familia, escuela y comunidad: apoyos multidimensionales para el éxito escolar en entornos de pobreza. *Revista De Educacion*, 2019(386), 11-36. <https://doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2019-386-425>

- Manjarrés, D., León, E. Y. y Gaitán, A. (2016). *Familia y escuela: oportunidad de formación, posibilidad de interacción*. Universidad Pedagógica Nacional. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/12960>
- Mape Vanegas, W., Martínez Santacoloma, P., Orozco Zapata, L. A., Ospina Osorio, J. J., y Urrego Cifuentes, G. J. (2016). *Experiencia de acogida en la escuela desde estudiantes que vivencian situaciones emocionales adversas*. (Tesis de Maestría). Universidad de Manizales. <https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/handle/20.500.12746/2519>
- Meneses, W. G., Morillo S. L., Navia, G. E., y Grisales, M. C. (2013). Factores que afectan el rendimiento escolar en la institución educativa rural Las Mercedes desde la perspectiva de los actores institucionales. *Plumilla educativa*, 11(1), 433-452. <https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/handle/20.500.12746/1357>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, OCDE (2019). *Programme for International Student Assessment (PISA) Results from 2018*. https://www.oecd.org/pisa/publications/PISA2018_CN_COL_ESP.pdf
- Ortiz Poloche, R., y Aguja Malambo, A. (2018). *Problemas asociados al rendimiento escolar con estudiantes de la Institución Educativa Nuestra Señora del Carmen Coyaima-Tolima* (Tesis de Maestría). Universidad del Tolima, Ibagué. <http://repository.ut.edu.co/handle/001/2557>
- Parellada, C. (2008). Familia y escuela ¿se invaden, se necesitan...?. *Cuadernos de pedagogía*, (378), 46-51. <https://redined.mecd.gob.es/xmlui/handle/11162/36387>
- Pascual, L. (2017). El planeamiento educativo como proceso político. En Cervini, R. (Comp.), *El fracaso escolar. Diferentes perspectivas disciplinarias* (pp. 54-69). Universidad Nacional de Quilmes. <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/724>
- Pire-Rojas, A., y Rojas-Valladares, A. L. (2020). Escuela y familia: responsabilidad compartida en el proceso educativo. *Revista Conrado*, 16(74), 387-392. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442020000300387
- Pocklington, R. (2020). Sobre el fracaso escolar: hacia una posible solución. Discurso de apertura Real academia Alfonso X El Sabio
- Porta, L. G., y Flores, G. N. (2017). Narratividad e interpretación: nexos entre la investigación narrativa y la hermenéutica. *Revista Brasileira de Pesquisa (Auto) biográfica*, 2(6), 683-697. <https://revistas.uneb.br/index.php/rbpab/article/view/3974>

- Ramírez, S., García, A., y Sánchez, C. A. (2011). *El éxito escolar: ¿cómo pueden contribuir las familias del alumnado?* Confederación Española de Asociaciones de Padres y Madres de Alumnos CEAPA. <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/webportal/ishareservlet/content/2e44dd1cfafe-44e8-8dfa-c92d7a303a7>
- Razeto, A. (2016). El involucramiento de las familias en la educación de los niños: Cuatro reflexiones para fortalecer la relación entre familias y escuelas. *Páginas de Educación*, 9(2), 184-201. http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-74682016000200007&lng=es&tlng=es.
- Rivillas Díaz, J. (2014). Encuentros y desencuentros: familia y escuela. Barreras y Desafíos para la formación. *Infancias Imágenes*, 13(2), 159-166. <https://doi.org/10.14483/udistrital.jour.infimg.2014.2.a14>
- Rodríguez Molinero, L. (2017). El adolescente y su entorno: Familia, amigos, escuela y medios. *Pediatría Integral*, 21(4), 261-269. Retrieved from www.scopus.com
- Sánchez Alhambra, A. (2017). *Aspectos académicos y personales que inciden en el abandono escolar Temprano en Educación Secundaria Obligatoria* (Doctoral dissertation, Universidad Complutense de Madrid). <https://eprints.ucm.es/42407/>
- Serdio, C. (2008). Familia y escuela: del desencuentro a la relación colaborativa. *Papeles salmantinos de educación*, 10, 85-100. <https://core.ac.uk/download/pdf/50604686.pdf>
- Soler Penadés, V. (2015). Consideraciones en torno al éxito y al fracaso escolar en secundaria. Síntesis de una aproximación teórico-empírica a esta problemática. *En: Quaderns de ciències socials, Nom. 31*: 33-55. <https://roderic.uv.es/handle/10550/54145>
- Solís Castillo, F., y Aguiar Sierra, R. (2017). Análisis del papel del involucramiento de la familia en la escuela secundaria y su repercusión en el rendimiento académico. *Sinéctica*, 49. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665109X2017000200013
- Valdés, A. (2007). *Familia y desarrollo. Intervenciones en terapia familiar*. Editorial El Manual Moderno, S.A. de C.V. https://psicologiasantacruz.com/wp-content/uploads/2019/07/familia_y_desarrollo_intervenciones_en_terapia_rinconmedico.net_.pdf

- Vázquez, R., López, M., y Calvo, G. (2019). El currículum oculto del fracaso escolar y del abandono educativo temprano. Razones interseccionadas. *Investigación en la Escuela*, 98, 16-30. <http://dx.doi.org/10.12795/IE.2019.i98.02>
- Villalobos Martínez, J. L., y Flórez Romero, G. A. (2015). *El acompañamiento familiar en relación con el alcance de logro académico de los estudiantes del grado undécimo de la Institución Educativa Antonio José de Sucre del municipio de Itagiú* (Tesis de maestría). Universidad de Manizales, Sabaneta. <https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/handle/20.500.12746/2414>
- Zuluaga, D. P. (2020). *El sentimiento de orfandad y su incidencia en las relaciones de aula: Huérfanos de padres y maestros presentes* (Tesis de Maestría). Universidad de Manizales. <https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/handle/20.500.12746/3765>